

# El fenómeno festivo y los procesos de identidad.

## El ejemplo de las fiestas de la Rama en la isla de Gran Canaria

CARMEN ASCANIO SANCHEZ

En este artículo, vamos a tratar del fenómeno festivo y su relación con los procesos de identidad; todo ello a través del ejemplo de las fiestas de la Rama en la isla de Gran Canaria y, en especial, de la que se celebra en Agaete cada Agosto.

En la isla de Gran Canaria se celebran diversas fiestas con la denominación de «Bajada de la Rama» y otras con diferente nombre pero cuyo ritual tienen gran similitud. La mayoría se concentran en los meses de Agosto y Septiembre: la Rama de Agaete, San Nicolás, Juncalillo en Galdar, San Lorenzo en las Palmas, Valle de Agaete (en junio) y otras.

Lo cierto es que mencionar en la isla este nombre es sinónimo de participación masiva; es lo que podríamos denominar «ideología» de la Rama, un fenómeno que tiene su raíz en los años 60-70 cuando la Bajada de la Rama de Agaete se convirtió en símbolo y expresión de la etnicidad canaria, a la vez que en fiesta donde todos, en especial la juventud, van al encuentro de la marcha veraniega.

Nuestra intención es realizar un estudio comparativo sobre estas fiestas: sus características, adaptaciones locales y evolución a partir de la reactivación del sentimiento de pertenencia étnica. Para ello, hemos comenzado con un trabajo de campo sobre la Rama de Agaete pensando que a través de éste y de la bibliografía existente<sup>1</sup> podríamos pasar a lo que, en principio, era nuestro interés: las «otras» Ramas. Sin embargo, la complejidad de la Bajada de la Rama de Agaete nos ha llevado a interesarnos por otro tipo de información que estamos actualmente consultando, nos referimos en concreto a diversos archivos y a la hemeroteca de Las Palmas. En este, como en otros muchos casos, el análisis antropológico necesita de la colaboración y aportación de otras disciplinas como la historia. En Canarias, han merecido escasa

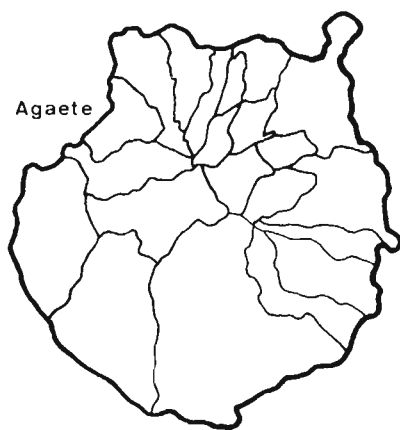
1. La fiesta e la Rama de Agaete ha sido objeto de interés para artistas, periodistas y científicos sociales en particular. La mayor parte de los artículos publicados son de tipo descriptivo, «loativo» o con un claro matiz ideológico sobre el significado del fenómeno festivo. De interés nos parece: Galván Tudela «Las fiestas populares canarias», Sta. Cruz Tenerife, Ed. Canarias, 1987. Conocemos la existencia de otros trabajos que no hemos podido consultar (en prensa, sin publicar...), por ejemplo Galván Tudela, Prat Carosy Sosa Alamo «La Fiesta: Multiplicidad de intérpretes, pluralidad de significados», San Sebastián, Actas de IV Congreso de Antropología, 1984.

atención –quizás por su cercanía histórica– los acontecimientos y transformaciones de los años sesenta que, sin embargo, parecen cruciales para comprender parte de la evolución actual de la formación social canaria.

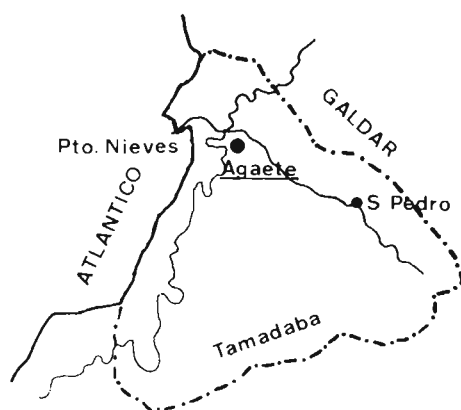
Por todo ello, en este trabajo no pretendemos ofrecer los resultados de una investigación sino en todo caso las sugerencias y, en especial, las dudas que hemos encontrado en estos meses de investigación. Esperemos que a partir de la comunicación de estos apuntes, de las aportaciones que se puedan realizar, podamos avanzar realmente en el conocimiento de la elaboración y reproducción de identidades.

Por nuestra parte, vamos a centrarnos en dos aspectos. En primer lugar, consideramos que la gran difusión de algunas fiestas de tipo étnico –entiéndanse como aquellas que traspasan el ámbito e influencia local para convertirse en símbolo de la diferenciación de un grupo étnico– ha ocultado, en ocasiones, la existencia de varios niveles de identidad (local, supracomunal...) y, al mismo tiempo, la plurifuncionalidad de la fiesta que no siempre se reproduce de la misma forma en los distintos niveles. Es precisamente la compleja relación entre niveles y funciones lo que produciría cierta conflictividad, latente en muchas fiestas y que ha podido provocar una decadencia de las mismas e incluso el desinterés de sus actores originarios. En la fiesta de la Bajada de Rama ha existido esta tensión que se ha solucionado de diversas formas. Aunque el análisis de las variables condicionantes de esta evolución necesitaría de una profundización histórico-antropológica, intentaremos ofrecer algunos datos sobre la misma.

Por otra parte, daremos unos breves apuntes sobre la difusión de la fiesta de la Rama y, en especial, de la selección y utilización que se hace de la tradición histórica y como la misma ha seguido en Canarias una misma línea: el retorno a lo aborigen. Antes de ahondar en todo ello, realizaremos unas aclaraciones sobre los conceptos de fenómeno festivo e identidad, así como una breve descripción de la fiesta de las Nieves en Agaete.



ISLA DE GRAN CANARIA



MUNICIPIO DE AGAETE

## ACLARACIONES PREVIAS: EL FENOMENO FESTIVO Y LA IDENTIDAD

En los últimos años, el fenómeno festivo –la fiesta– ha cobrado un gran auge, tanto por su dinámica interna como por la importancia de los medios de comunica-

ción y de la «cultura del ocio y del tiempo libre» que la sociedad industrial y tecnológica desarrolla. Pero ¿Qué es la fiesta? El significado de la palabra evoca diversión y esto hace que algunos autores<sup>2</sup> se pregunten cómo es posible calificar manifestaciones como la romería, y sus aspectos penitenciales y ascéticos, como solamente lúdicos. La respuesta consideramos que está en no restringir el fenómeno festivo a esta función aunque sea uno de sus componentes: la pluralidad de la fiesta en cuanto a significados –funciones–, espacios, tiempos y elementos participativos hace que la respuesta no sea fácil. Una definición, bastante exhaustiva es la de Miguel Roiz<sup>3</sup>:

«Una serie de acciones y significados de un grupo, expresadas por medio de costumbres, tradiciones, ritos y ceremonias, como parte no cotidiana de la interacción, especialmente a nivel interpersonal y cara a cara, caracterizadas por un alto nivel de participación e interrelaciones sociales, y en las que se transmiten significados de diverso tipo (históricos, políticos, sociales, valores cotidianos, religiosos, etc.), que le dan un carácter único o variado, y en los que la práctica alegre, festiva, de goce, diversión e incluso orgía, se entremezclan con la práctica religiosa e incluso mágica, cumpliendo determinadas finalidades culturales básicas para el grupo (cohesión, solidaridad, etc.) y con carácter extraordinario, realizado dentro de un periodo temporal, cada año por ejemplo».

Lo que ha ocurrido a menudo es que se realizan aproximaciones unilineales hacia estas manifestaciones, en unos casos claramente partidistas. Toda fiesta, como rito, transmite una serie de mensajes que no son los mismos, ni tienen la misma intensidad para todos los participantes. El problema ha consistido en que la fuerza de unos mensajes ha apagado o sometido al resto, lo cual provoca tensiones entre los que viven la fiesta.

Otra polémica se ha establecido entre lo que es fiesta popular, oficial o tradicional<sup>4</sup>. En nuestra opinión aunque las tipologías son necesarias, no es tan fácil diferenciar, por ejemplo, una fiesta popular de la tradicional. Ambos elementos suelen coincidir en la mayoría de los fenómenos festivos como también ocurre con lo oficial. Lo que sí habría que tener en cuenta es la distinción entre fiesta y espectáculo, más en una sociedad de consumo donde estos conceptos se confunden a menudo. El espectáculo<sup>5</sup> supone la existencia de dos categorías: actores y espectadores, siendo éstos generalmente mayoritarios. El equilibrio actual entre ambos es difícil ya que la funcionalidad se puede modificar, haciendo que la influencia de los espectadores pueda, incluso, cambiar el carácter de la fiesta.

Junto a todo lo anterior, no es menos interesante el debate que han originado los procesos de identidad o toma de conciencia étnica. Muchos autores utilizan la denominación de «identidad» para referirse a los procesos de conciencia de diferentes grupos sobre su origen o desarrollo cultural común; otros rechazan esta expresión ya que puede llevar a enfoques esencialistas, analizando lo colectivo desde la perspectiva de lo individual. Lo mismo ocurre con la etnicidad que ha llevado a polémicas sobre la nación y el nacionalismo. Por nuestra parte, opinamos que estos términos están lo suficientemente difundidos y aceptados y que sería el preciso enfoque de cada autor el que nos aclare cualquier duda. Respecto al fenómeno étnico consideramos que como afirma Moreno Navarro<sup>6</sup>:

2. PRAT, Joan: «Los santuarios Marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía», En *La Religiosidad Popular*, Barcelona, Ed. Anthropos-Fundación Machado, 1989.

3. ROIZ, Miguel «Fiesta, comunicación y significado» En *Velasco H. (ed): Tiempo de Fiesta*. Madrid, Tres-Catorce-Dieciséte, 1982.

4. CONTRERAS, Jesús y PRAT, Joan: *Les festes populars*. Barcelona, Ed. Hogar del Libro, 1984.

5. RODRIGUEZ BECERRA: «Técnicas y Fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales» en *Velasco H.(ed.): Tiempo de Fiesta*. Madrid, Tres-Catorce-dieciséte, 1982.

6. MORENO NAVARRO: «Etnicidad, conciencia de etnicidad y movimientos nacionalistas: aproximación al caso andaluz». En *Revista de Estudios Andaluces nº5*, Sevilla, 1985, página 13.

«Existe etnicidad cuando un grupo humano, por haber cristalizado como grupo étnico en el transcurso de un proceso histórico en el que sus miembros han participado de una experiencia colectiva básicamente común, posee una serie de elementos culturales específicos».

Sin embargo, habría que tener en cuenta no sólo estos elementos objetivos de diferenciación, sino también aquellos que los componentes del grupo consideren como común o diferente. No significa esto que las diferencias étnicas se sitúen sólo a nivel ideológico o subjetivo, sino apuntar que<sup>7</sup> los fenómenos de etnicidad son variables según cada circunstancia, aparecen y desaparecen –se reactivan– según se den o no determinadas situaciones. Estas últimas aclaraciones son necesarias ya que pretendemos que uno de los temas a debate sea, precisamente, la selección y utilización que los componentes del grupo hacen de determinados elementos tradicionales.

## BREVE DESCRIPCION DE LAS FIESTAS DE LAS NIEVES EN AGAETE

La Bajada de la Rama de Agaete se celebra el día 4 de Agosto por la mañana, dentro de las fiestas dedicadas a la Virgen de las Nieves. Estas fiestas tienen diversos actos, entre los que destacan la «retreta» esa misma noche y la procesión con la imagen de Nuestra Señora de las Nieves desde la ermita a la parroquia de Agaete el día 5 de Agosto y la bajada el día 17 del mismo mes. De todos estos actos el más conocido, a nivel insular, es el de la Rama aunque no necesariamente es el más multitudinario.

Agaete es un municipio del Noroeste de la isla de Gran Canaria (Véase mapas) con varios núcleos como el Puerto de las Nieves donde se encuentra la ermita de la Virgen, San Pedro en el Valle de Agaete (de aproximadamente unos 1.200 habitantes) o el mismo casco de Agaete que tiene unos 3.000 habitantes.

Desde la noche del día 3 de Agosto han ido llegando a Agaete gentes de fuera para la Bajada de la Rama, otros lo hacen a primeras horas de la mañana. Suelen ser, en su mayoría, gente joven. A las cinco de la mañana del día 4 se toca diana al son de la Banda de Agaete y a las diez de la mañana comenzará la Rama: en la trasera de la Iglesia de Agaete se reúne la gente que con la música de la Banda comienzan a bailar calle arriba –hacia la parte alta del pueblo– junto a los «papahuevos» que representan a personajes conocidos en el lugar o con algún significado particular. El recorrido de apenas un kilómetro tarda más de dos horas hasta llegar a la parte alta donde se recogen las ramas que la Comisión de fiestas ha cortado y depositado con anterioridad. Al principio, los participantes son escasos pero poco a poco, según sube el tono festivo, el consumo de cerveza y ron, el calor y la música, se animan gran parte de los asistentes.

La noche anterior diversas personas del Valle de Agaete suben al Monte Tamadaba (1.400 m.) cercano, a «bajar la rama». En 1987, cuando hicimos un primer trabajo de campo, fueron un grupo de nueve jóvenes los que vimos llegar desde el monte, con edades aproximadas de 18 a 28 años. En 1989 subieron casi una docena de personas, entre las que se incluían varias mujeres y un niño de unos doce años. En el camino hacia Tamadaba, los vallenses van conversando, bebiendo, comiendo e incluso descansan en el monte: el compañerismo, la reciprocidad es lo que predomina. Al llegar a la cumbre, recogen una gran rama a la que van agregando otras hierbas u arbustos del bosque, como pino, laurel y otros. Con todo ello confeccionan ramos de bastante peso y dimensiones, en general mayores en los hombres que en las mujeres. De hecho, este año algunas mujeres bajaron hasta mitad de camino para, desde allí, seguir por la carretera a Agaete donde llegaron poco antes que sus compañeros.

7. MARTÍNEZ VEIGA: «Etnicidad y Nacionalismo» *En Documentación social* n° 45, Cáritas, Madrid, 1981.

Cuando llegan a la parte Alta de Agaete, procedentes del monte Tamadaba, los romeros suelen descansar o tomar algo en casas o bares de la zona y esperan a la gente que –desde la parte baja– suben bailando. En ocasiones los romeros se adelantan y esperan a la otra comitiva que, tras recoger las ramas, baja nuevamente hacia el centro del pueblo siguiendo otro recorrido. Muchas personas mayores salen a puertas, ventanas o azoteas para ver el colorido y alegre desfile, otros intentan coger alguna rama de los romeros que destacan por sus grandes dimensiones. Cuando se ha bajado la calle 13 de Septiembre ya es difícil ser sólo espectador de la Rama, la marea de gente arrastra a cuantos –en los bordes– sólo quieren ver el espectáculo de ramas al aire, moviéndose al son de la Banda, o el ir y venir de botellas de cerveza y ron colorado.

Cuando se llega a la Iglesia, y después de un breve respiro, la comitiva se dirige hacia el Puerto de las Nieves que apenas dista unos kilómetros de Agaete casco. Sin embargo, los danzantes tardan varias horas en llegar; en 1989 la Rama finalizó casi a las seis de la tarde, aunque los romeros de Tamadaba habían llegado antes. Los participantes no suelen hacer todo el recorrido de modo lineal, sino que descansan, salen del baile, se renuevan..., todo esto hace comprensible la resistencia de tantas horas bailando. En la comitiva tampoco faltan las autoridades del pueblo que suelen ir junto a la Banda y no junto a los que bailan la Rama.

Al llegar al Puerto de las Nieves, los romeros suelen darse un baño con sus ramas o van directamente a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves –tabla flamenca del siglo XVI de gran valor artístico– a depositar ante ella sus ramas. Los que han bajado desde Tamadaba suelen decir que lo hacen por «promesa» y que por eso le ofrecen la rama a la Virgen. No les gusta que nadie se las arrebate: el esfuerzo –simbolizado en la rama– es sólo para ella.

El resto de la comitiva sigue un rito similar, se bañan en la playa o descansan recuperándose para la noche donde, la mayoría, volverán a la «retreta» o verbena. La cerveza, el ron y otras drogas vuelven al anochecer, junto a los elementos lúdico-sexuales que dominan un ambiente que, en general, es de los jóvenes.

El día 5 y 17 de Agosto se produce, respectivamente, la subida de la Virgen de las Nieves al templo parroquial de Agaete y la bajada hacia su ermita en Puerto de las Nieves.

En el primero de estos actos, desde primeras horas de la mañana –en que comienzan las misas comunitarias de romeros y peregrinos– van llegando numerosas personas a la ermita. Muchas vienen de pueblos o barrios cercanos: Galdar, Guia, San Nicolás..., suelen ser mujeres y hombres de mediana y avanzada edad con niños. Muchas personas van a cumplir una promesa: hacen el camino andando, e incluso descalzas y a pie, desde Galdar y Guia, atraviesan de rodillas el patio de la ermita hasta su entrada, tiran «voladores» (cohetes o fuegos artificiales). Otras, mujeres generalmente compran figuras de cera que se venden en la entrada y las depositan como exvoto en el trono de la Virgen. El visitar de gentes es continuo durante toda la mañana en la ermita y, un número considerable de personas, van vestidas con los colores de la Virgen –azul y rojo– combinando blusas, pantalones o faldas.

A las once sale la procesión con la Virgen en un trono con ruedas que arrastran los hombres con el apoyo de algunas mujeres. Delante van un grupo de mujeres y jovencitas vestidas de marineras, una de ellas con una bandera o estandarte con la esfinge de la Virgen. Detrás, la banda de música. La procesión, a la que se le añaden progresivamente más personas, se dirige hacia la carretera principal que une el Puerto con el casco de Agaete. La asistencia fue este año (1989) masiva, abarrotando la carretera y bordes del camino. San José, el santo patrón que se encuentra en la Iglesia de Agaete, saldrá a recibir a la Virgen cuando ésta enfile la última curva antes de llegar a Agaete. Su encuentro –solemne– se aprecia en el saludo a través del vaivén de los troncos y la llegada de las autoridades que también han bajado desde la Villa. Finalmente, todos juntos atraviesan el puente que separa el casco y el Puerto para

recibir a la Virgen con una gran traca entre el júbilo de la gente que se agolpa en la plaza.

En los días que la Virgen permanecerá en la Iglesia parroquial hará diversas salidas por el casco de la Villa en procesión. El día 17 tendrá lugar la Bajada que sigue unas pautas similares a las descritas en la subida, aunque se advierte un tono menos oficial y solemne en la entrada a su ermita del Puerto de las Nieves, acto también con gran número de asistentes. De todas formas, estos actos a diferencia de la Bajada de la Rama tienen mayor protagonismo por parte de las autoridades y son al mismo tiempo más normalizados.

## NIVELES DE IDENTIDAD

La importancia de la función social de la fiesta ha sido expuesta por diversos autores. El tema no es nuevo, Marx, Weber y Durkheim –respecto a la religión– analizaron estas manifestaciones como factor de integración o conflicto. La diferencia de enfoques ha producido la larga polémica –entre funcionalistas y marxistas en particular– sobre la cohesión y el conflicto social. Respecto a la fiesta puede apuntarse una función tanto de integración social a nivel de comunidades concretas como la de identidad, sea étnica o de clase, frente a otros grupos, lo cual nos acerca a la rivalidad grupal, a las relaciones de poder y de denominación, cuyas raíces habría que analizar en cualquier proceso.

En nuestro ejemplo, consideramos que a nivel local también existe un sentimiento de pertenencia de todos a la fiesta de la Virgen de las Nieves y de la Rama, pero al mismo tiempo diversos elementos hacen entrever un conflicto latente entre Agaete casco y la zona del Valle, que les lleva a una rivalidad a través de su participación en la fiesta. Por una parte, la Rama es bajada por habitantes del Valle aunque la celebración masiva sea en la Villa. Los romeros ante cualquier pregunta sobre la Rama de Agaete remiten a la suya, es decir a la que cada mes de Junio se celebra en San Pedro. En realidad, conocer por los vallenses como es la fiesta se hace difícil ya que todo relato se refiere a la que consideran la Rama originaria. Ellos bajan la Rama al casco de Agaete cada Agosto porque «así ha sido toda la vida» e incluso algunos señalan que los de Agaete no son capaces de subir al Monte con su misma habilidad. Ciertamente los del Valle viven más cerca del Monte Tamadaba y muchos de sus recursos económicos tradicionales proceden de su explotación (madera para carbón, pastos...). Sin embargo, un análisis histórico-económico podría ofrecernos claves de gran interés: la propiedad de la tierra es en su mayoría abscentista, predominando la explotación a través del régimen de arrendamiento o medianería. En la actualidad gran parte de su población, especialmente jóvenes, se dedican al sector servicios (construcción, turismo) fuera de San Pedro y del municipio. De hecho, los jóvenes que bajaron la Rama en 1986 trabajaban en su mayoría en el terciario de Las Palmas o sur de la Isla.

El casco de Agaete ha sido una zona de apertura comercial e incluso su puerto fue de gran importancia en algunas épocas. Actualmente se desarrollan cultivos de tipo capitalista y existe un incipiente turismo. Todo parece indicar que históricamente la zona del casco y Puerto ha tenido el predominio económico y político, mientras que el Valle ha quedado marginado del mismo, aunque utilizado como mano de obra en el desarrollo capitalista.

De cara al exterior, el municipio de Agaete es apreciado como un todo y realmente existe una integración simbólica entre los individuos a través de un nexo común: la Rama y, en especial, la Virgen de las Nieves. La influencia del santuario de la Virgen de las Nieves abarca más allá de los límites del Puerto de las Nieves e incluso del municipio de Agaete; como ocurre en muchas ocasiones las áreas devocionales no coinciden con otro tipo de límites impuestos desde el exterior. Muchas personas de barrios de Galdar y Guía llegan el día 5 y el 17 a rendir culto a la Virgen. La mayoría

de ellas van a solicitar un favor, cumplir alguna promesa o renovar la devoción que se expresa en esta época. También acuden muchas personas de estas zonas a la Bajada de la Rama como han hecho, según cuentan, desde siempre. Sin embargo, muchos señalan que la Rama «ya no es lo mismo» y, en especial las personas mayores, se tornan en simples espectadores.

Por último, la fiesta de la Rama ha sido denominada de carácter étnico desde el momento en que traspasa el ámbito e influencia local para convertirse en símbolo de nuestra diferenciación como grupo. Este fenómeno tiene lugar hacia los años 60-70, al tiempo que se producen una serie de acontecimientos históricos que, en nuestra opinión, son inseparables del proceso y evolución de la etnicidad canaria. La transformación socio-económica de las islas –turismo y ruptura del modo de vida tradicional– con la progresiva introducción y predominio del Modo de Producción capitalista, el problema del Sahara (el Acuerdo Tripartito en 1975, abandono de la colonia española), creación del movimiento independentista M.P.A.I.A.C., y su difusión, retorno de familias canarias en el Sahara, pérdida de los bancos pesqueros tradicionales etc...

Como apunta Galván Tudela <sup>8</sup> el fenómeno étnico canario tiene una clara base política, territorial y un análisis histórico se hace imprescindible a este respecto. La diferencia sólo se torna consciente cuando nos enfrentamos a un serie de acontecimientos que nos muestran nuestras particularidades.



Hemos mencionado en otro momento la existencia de diferentes niveles de identidad y su posible conflictividad. La fiesta, en nuestra opinión no puede tener la misma función ni la misma intensidad para unos grupos locales que la viven como parte integrante de su cultura y tradición local, que forman parte de su organización y reproducción anual que para otra serie de personas que, aunque participen activamente en el rito, reafirman otra serie de mensajes.

No queremos decir que existan diferentes niveles de identidad y, a su vez, diferentes funciones en cada uno de ellos. El proceso no es tan lineal, afirmamos que existe una ambivalencia de funciones en el fenómeno festivo que pueden ser o no coincidentes en los diferentes niveles de identidad. En el Valle de Agaete parece existir una clara función de cohesión social, en especial en la Rama que se celebra en junio, pero ésto no invalida que a nivel comunal todos los grupos asientan la fiesta y sus símbolos –Virgen, Rama.– como suyos y definidores.

Lo que ocurre es que en ocasiones las nuevas funciones pueden entrar en contradicción o apagar los mensajes de los otros emisores, de modo que los actores originarios sientan que ya no es «su» fiesta. Así, la participación en la Rama de personas de otras zonas ha podido generar, en diversos momentos, un sentimiento de «invasión» y originado conflictos. La gente de mayor edad señala aún hoy que la Rama «ya no es lo mismo» y cuentan con añoranza los antiguos tiempos. Critican que los jóvenes, en especial, no respeten las costumbres y abusen del alcohol y los «porros». Estas apreciaciones son ciertamente parciales ya que la existencia de bebidas no es extraña a la fiesta de la Rama (diríamos que a ninguna fiesta) y los mismos habitantes de Agaete hacen alarde de un producto de fuerte contenido de alcohol como es el ron. Así, pues, la respuesta de tiempo emic no siempre coincide con lo que observamos. El conflicto parece más bien de tipo generacional debido a las transformaciones actuales, el paso a la denominada «modernidad» y a sus consecuencias para el sistema de valores tradicionales. De todas formas, la conflictividad inicial

8. GALVÁN TUDELA: «Canarias: Emigración, Geopolítica y etnicidad». *En Documentación social* n° 45, Madrid, Cáritas, 1982.

parece haber sido superada. Pensamos que la Bajada de la Rama es hoy vivida y aceptada por diversos sectores, sin que genere los problemas que pudo haber en otra época, todo lo contrario: sus habitantes sienten un íntimo orgullo de que su fiesta sea conocida y apreciada a nivel insular.

## PROCESO DE EVOLUCION DE LA FIESTA

En la fiesta de la Rama hemos encontrado numerosos interrogantes que sólo un estudio en profundidad y diacrónico aclararía. Por ejemplo ¿era la Rama una fiesta conocida a nivel insular antes de la eclosión nacionalista de los años 60-70? Por el momento nos hemos restringido a una revisión en la hemeroteca de las Palmas de Gran Canaria, intentando conocer si los medios de comunicación (prensa) han podido reflejar esta evolución e incluso influir en su difusión. De todas formas, habría que tener en cuenta algunas variables para una correcta utilización de dicha información: tipo de prensa, enfoque ideológico e incluso temático de la misma. Nos referimos a tener presente las restricciones informativas del momento, las tendencias a nivel político e ideológico dentro del medio, así como al hecho de que dedicar un espacio a la información de fiestas no es algo frecuente en los años 60-70. La utilización del nivel comparativo puede ser de interés y para ello hemos fijado como baremo las fiestas de la Virgen del Pino en Gran Canaria, que han sido tradicionalmente el principal acontecimiento festivo.

En una primera aproximación, hemos realizado una selección de la prensa para centrarnos en los meses de julio y agosto que es cuando deducimos que, lógicamente, se concentraría la información. A principios de los años 60 la Bajada de la Rama y otros actos de las fiestas de las Nieves se mencionan en *El Eco de Canarias*, aunque sin grandes alardes pero dedicándole media página e incluso ofreciendo el programa de la «tradicional bajada de la Rama»<sup>9</sup>. A otras fiestas se le dedica apenas unas líneas. Sin lugar a dudas, es hacia finales de los años 60 cuando la prensa se interesa por estas fiestas. En 1969 se apunta<sup>10</sup> que Agaete será insuficiente para las personas que se esperan en la Rama, confirmándose al día siguiente que más de 25.000 personas bailaron la «Diana», «Rama» y «Retreta». Este mismo mes aparece un artículo<sup>11</sup> dedicado al presidente del Centro de Iniciativas y Turismo que señala la «canariedad» de la fiesta, al tiempo que en una entrevista al conocido artista Pepe Damaso se defiende el origen de la fiesta en los ritos aborígenes.

Ya en 1973 encontramos una interesante carta de un vallense<sup>12</sup> que loa la Rama y apunta la asistencia de gente «extraña» que deduce se debe a la fama e interés que despierta la Rama.

Así pues, en esta revisión parcial queda patente que la fiesta tenía cierta importancia hacia los años 60 y que en muchos casos al mencionarla se le añade el adjetivo de «tradicional». Sin embargo, también es cierto que sólo a partir de los años 60 comienza a dedicársele mayor atención, se realizan entrevistas a diversas personas y se la empieza a definir como reflejo de «canariedad».

En 1977, también a través de la prensa, podemos apreciar cierta tensión que está atravesando la fiesta y el cariz que parece tomar. Este año<sup>13</sup> en la madrugada, un grupo de jóvenes, que al parecer eran universitarios en su mayoría, distribuyeron octavillas de signo independentista y pegatinas con la bandera canaria. En la noche hubo enfrentamientos con otros grupos de diferente tendencia. Según este mismo

9. *El eco de Canarias*, 3 Agosto de 1963.

10. *La Providencia*, 14 Julio 1973.

11. *El Eco de Canarias*, 4 Agosto 1969.

12. *La Providencia*, 14 Julio 1973.

13. *La Providencia*, 5 Agosto 1977.



periódico, los habitantes de Agaete mostraban su preocupación por la evolución de la Rama y, de hecho, este año se inhibieron de participar. Al año siguiente <sup>14</sup> el mismo periódico menciona la buena marcha de la fiesta, sin «politizaciones». En 1983 se recoge en titulares <sup>15</sup> como todos los consejeros del Gobierno Canario habían asistido a la Rama donde no había habido incidentes.

A través de la prensa comprobamos como la Rama se convierte en centro del sentimiento de identidad canaria. ¿El cariz reivindicativo, independentista en su mayoría, es parte esencial de la fiesta o sólo se aprovecha la misma para la difusión de ciertos mensajes políticos? ¿La reactivación de la fiesta tiene relación con nuevos intereses políticos? Lo cierto es que en la evolución de la Rama las tensiones han ido desaparecido ¿Qué variables han influido en este proceso? Ya señalábamos al comienzo la necesidad de una profundización histórica de la fiesta, pero deseamos apuntar algunos elementos fácilmente observables.

En primer lugar, los símbolos utilizados hacia los años 70 por los participantes eran claramente reivindicativos, sean a nivel político como cultural. Por ejemplo, está la utilización generalizada –aún hoy lo es en bastantes jóvenes– de collares con colgantes de «pintaderas», pequeños triángulos u otras formas geométricas, con dibujos o incisiones que son reproducción creativa (en barro o cuero) de las pintaderas aborígenes. Las banderas eran otro elemento fundamental que hoy han desaparecido, en especial la bandera tricolor con siete estrellas verdes que fue utilizada por el movimiento independentista. Aunque podríamos señalar muchos otros ejemplos (reactivación de tradiciones, cultura material, folclore musical...) no podemos dejar de apuntar las canciones. Estas, en general, son ritmos actuales o de principios de siglo que tocan las Bandas <sup>16</sup>. Entre el repertorio se encontraba una canción que es muy significativa de la unión entre lo lúdico y lo reivindicativo. Su letra dice:

Me gusta la bandera,  
me gusta la bandera,  
¡ah! mama, bandera tricolor.  
Con siete estrellas verdes,  
con siete estrellas verdes,  
¡Ay! mama, bandera tricolor.  
¡Ay, ay, ay! que divertido,  
¡Ay, ay, ay! que bacilón, oh, oh, oh,  
BIS...

Hacia los años 70 muchas fiestas y verbenas canarias tenían esta canción –melodía y letra– entre su repertorio. En nuestra última observación de la Bajada de la Rama (1989) pudimos apreciar que se tocaba la música pero que la letra casi no se cantaba por parte de los asistentes o, en todo caso, se entonaba el «larara, lara, lara...».

La fiesta sin duda sigue reproduciendo un rito similar, pero también ha cambiado adaptándose a las nuevas necesidades. El cariz político independentista de sus inicios ha desaparecido y la fiesta ha sido asumida por las instituciones tanto locales como insulares. En nuestra opinión, la participación activa de las instituciones oficiales en la fiesta, así como la apertura y acogida de diferentes corrientes por parte de la población de Agaete han podido ser factores importantes de cambio que, indudablemente, tienen una base en otra serie de transformaciones económicas y políticas de las últimas décadas en todo el archipiélago.

Por ejemplo, la fiesta ha sido declarada (1975) de interés turístico nacional y apoyada económicamente por diversos organismos locales y autonómicos. Esto queda reflejado en los mismos programas de las fiestas que si bien en un primer momento

14. La Providencia, 5 Agosto 1978.

15. La Providencia, 5 Agosto 1983.

16. Actualmente tocan dos bandas, en sus comienzos sólo estaba la Banda de Agaete.

estaban patrocinadas casi exclusivamente por el Ayuntamiento de Agaete, en 1989 ha tenido los siguientes colaboradores: Exmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, la Comisión de Cultura, el Ilstre. Ayuntamiento de Agaete, la Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias, el Patronato Insular de Turismo, la Caja de Canarias y la Asociación Cultural Antígafo.

No menos importante es el movimiento cultural que se ha generado alrededor de la fiesta de la Rama y que ha hecho de Agaete centro de la difusión y debate cultural de la zona NO de la isla de Gran Canaria. Este elemento no es nuevo ya que Agaete ha sido una zona abierta e influencias culturales diversas a través del puerto y, al mismo tiempo, cuna de importantes artistas que desarrollan su actividad en el municipio. El programa de este año incluía un extenso repertorio de actos culturales y una semana denominada «Canarias Hoy» donde se debatió numerosos temas sobre las creaciones artísticas y la actualidad canaria. La importancia de la Villa como centro difusor ha hecho de la Rama un símbolo, central y unificador, que es apreciado por la mayoría de sus habitantes.

## PROCESO DE DIFUSION: LAS RAMAS

Al abordar el proceso de difusión de la fiesta de la Rama podemos caer en un planteamiento erróneo ya que podría pensarse que ha existido un centro –Agaete– desde el cual se ha difundido el ritual de la Bajada. Existe una importante polémica sobre la existencia o no de un centro originario de la fiesta, de hecho ya hemos mencionado como los del Valle reclaman esto mismo para su Rama.

No es nuestra intención adentrarnos en este tema, pero sí señalar que lo que hemos denominado «otras» ramas no tienen, en su mayoría, un origen reciente basado en la posible influencia de la Bajada de Rama como fiesta étnica: existían antes aunque no hay duda de que el paso al nivel insular ha podido masificar estas fiestas e influir en su evolución.

En general, el ritual de la Bajada de la Rama es bastante similar en todos los casos: comitiva que va en busca de la rama, vuelta de la misma entre el agitar de ramas, el baile, la música y la alegría general. En algunos ejemplos puede apreciarse pequeñas variantes: en Juncalillo (Galdar) se hace un alto en el camino para predicar en la Cruz de los Misioneros, o se da unas vueltas a la plaza con la Rama, presentándole luego unas ofrendas al santo.

A través del trabajo de hemeroteca comprobamos que en los años 60 ya se mencionaban algunas Bajadas como la de Juncalillo, la de la fiesta de las Marias, ambas en Galdar, San Lorenzo en Las Palmas...; en años sucesivos es la fiesta de Agaete la que concentra la atención. La antigüedad de estas Bajadas son en algunos casos oscuras como ocurre con la de Siete Puertas (Santa Brígida) o la Bajada de la Palmera en la Montañeta (Tafira Alta), en estos casos no hemos podido aún confirmar su antigüedad más allá de «algunos años». En los otros ejemplos no existen problemas: En Juncalillo ya existía hacia los años veinte de este siglo, Las Marias se conoce desde el XIX aunque actualmente ha retomado algunos elementos de la tradición de mediados de siglo.

Un hecho claro es que la Rama de Agaete ha servido para dar a conocer estas fiestas locales a nivel insular. En unos casos ha producido una serie de tensiones que se han resuelto con un decaer de las fiestas<sup>17</sup> y en otros con una reactivación de las mismas, sirviendo de acicate para la renovación; ésto parece ocurrir en las fiestas de las Marias en Galdar que este año ha vuelto a tomar lo que, al parecer, fue su nombre tradicional: «Bajada de la Rama».

17. Este parece ser el caso actual de las fiestas de la Aldea de San Nicolás de Tolentino, tanto la fiesta de la Rama como la del Charco que se celebran en septiembre.

Así pues, las reelaboraciones locales, las particularidades y concomitancias son lo suficientemente expresivas y de interés como para provocar un estudio del fenómeno a nivel insular. La difusión –origen y evolución– de las fiestas, sea con la denominación de la Rama o con otra, nos parece importante para conocer como se articulan las realidades locales y las interrelaciones que se establecen entre las mismas en el espacio insular.

## EL ORIGEN DE LA RAMA: EL RETORNO A LO ABORIGEN

Como en todos los procesos de identidad o de toma de conciencia es esencial la búsqueda de elementos que afianzen un origen común. La elección de la Bajada de la Rama como representativa de nuestra etnicidad no es, no puede serlo, casual. El origen de la fiesta ha sido, y es, polémico: rito aborigen que se ha reproducido a través de los siglos o creación moderna. El debate es más ideológico que otra cosa, pero interesante ya que resulta clarificador.

Por una parte, es cierto que las crónicas (de la Conquista de Canarias por Pedro Gómez en 1484 y comentarios de cronistas posteriores) describen un ritual similar al celebrado en la actualidad: subida a unos riscos llevando ramas de árboles, bajada hasta el mar cantando y bailando. En las montañas se derramaba leche y manteca, según parece en petición de lluvia.

La semejanza del ritual es indudable, pero la continuidad histórica no lo es tanto. Galván Tudela<sup>18</sup> a partir de una interesante análisis –Símbolos vegetales utilizados, carácter de patrona de pescadores de la Virgen de las Nieves...–, se pregunta si no pudo haber una institucionalización del ritual festivo en el siglo XIX a partir de la lectura de las Crónicas.

El debate sobre el origen de la Rama podría resultar vano si no tuviese otras connotaciones. Hace algún tiempo al realizar un trabajo sobre etnomusicología nos hemos encontrado la misma polémica: la continuidad o no de los ritmos y danzas a través de estos cinco siglos de conquista. Con esto queremos indicar que la ideologización del tema no es algo coyuntural ni restringido a una parcela, sino que ha sido y es un elemento común en diversas épocas: el retorno o rechazo a lo aborigen. Estas posturas aparecen siempre en los debates sobre la especificidad cultural canaria y podría resumirse en dos polos:

–Los que intentan demostrar y defender la supervivencia de la raza aborigen, manteniendo que los elementos básicos siguen existiendo en la actualidad. Esta opción radical intenta afirmar el «status colonial» y defender la postura desde una étnia sometida.

–Otra postura defiende que tras la conquista española desapareció todo vestigio de la raza aborigen y la población de las islas es de origen peninsular y europeo. Esta posición puede identificarse con los defensores de la «españolidad de las islas» y las concepciones europeistas<sup>19</sup>.

Respecto a la Rama, no parece interesar tanto este debate para sus participantes. A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito la fiesta sigue siendo para todos un rito aborigen que aún hoy se celebra y que reafirma nuestra especificidad cultural aunque sin otras connotaciones de tipo político. ¿Por qué recurrir a lo aborigen, a lo «guancho» para reafirmarnos como grupo diferencial? En un magnífico trabajo, crucial para el pensamiento antropológico canario, Fernando Estevez<sup>20</sup> señala:

18. GALVÁN TUDELA *Las fiestas populares canarias*...

19. PÉREZ VOITUREZ y BRITO GONZÁLEZ: *Canarias. Encrucijada internacional*. Tenerife, Algol, 1982.

20. ESTEVEZ GONZÁLEZ: *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario*. Sta. Cruz Tenerife, Cabildo Insular, 1987. Página 15.

«Para los canarios, los guanches fueron y son, al mismo tiempo, los «otros» y nosotros. Los guanches nos han unido y nos han dividido. En cualquier caso, siempre han estado presentes y forman parte de nuestro sentido común histórico. Vivos o muertos, degradados o enaltecidos, reivindicados o renegados, cristalizan las tensiones históricas de este pueblo (...) Esta recurrente presencia de lo aborigen expresa una peculiar característica de la identidad canaria en la constante tensión entre lo autóctono y lo adquirido, entre lo de aquí y lo de fuera».

La defensa de lo aborigen, de la supervivencia de sus habitantes ha sido un tema recurrente, aunque los enfoques y los intereses hayan sido diferentes. Es pues esencial avanzar en el conocimiento de cómo y porqué se produce esta orientación selectiva del pasado, sea en fenómenos como el festivo, la conformación de tradiciones o folclore. Hemos mencionado la existencia de ideologías, de tendencias históricas..., pero son los protagonistas, el grupo humano el que propiamente define los elementos que considera propios de su pertenencia e identidad. El análisis de las razones de este proceso selectivo consideramos que sería de ayuda, para conocer como se estructuran los niveles de conciencia étnica e incluso los procesos de dominación en los sistemas culturales entre la cultura dominante –subculturas– y las culturas específicas.

☆ ☆ ☆

Para finalizar, sólo queremos apuntar la necesidad de un plan conjunto para una investigación de este tipo. Los análisis parciales son de interés pero en ocasiones nos encontramos desbordados por los problemas y la falta de una visión de conjunto en la realidad que abarcamos. El tópico de la colaboración interdisciplinar se cita a menudo, pero en pocas ocasiones –de ser posible– nos atrevemos a establecerlo como base de un trabajo a este nivel. Quizás estemos demasiado acostumbrados a trabajar en solitario y, lo que es peor, a concluir en solitario. Esperemos que a través de Jornadas como éstas podamos recibir sugerencias e incluso críticas constructivas de otros compañeros y que puedan hacer avanzar nuestro conocimiento sobre estas realidades.